
JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO, HISTORIADOR DE LA MEDICINA Y DE LA CIENCIA

La última vez que vi a José María fue con ocasión de la muerte de mi mujer María Fernanda, en abril de 2010. Se dirigió a mí como tantas veces: «Mariano, mi hermano!...», nos abrazamos. Unos meses después, el 8 de agosto, fallecía quien fue gran amigo durante toda mi vida, mi hermano mayor... Durante casi sesenta años compartimos afanes, ilusiones y hasta desengaños. En los últimos años éstos aumentaron, no sé si porque menguan las fuerzas, o porque la experiencia capta mejor la realidad universitaria e intelectual de España. Había que oír a José María despoticando sobre esto o aquello...

Conocí a José María en el colegio de los marianistas —en la plaza del conde de Carlet— donde estudió con beca su último año de bachiller, 1950-51. Los marianistas becaban alumnos destacados para mejorar resultados en el examen de estado —también algún deportista para brillar en las competiciones escolares—. Fue un primer contacto superficial, desde el curso inferior; supongo que intercambié con él algunas palabras... Pero nuestra amistad data de octubre de 1952, cuando coincidimos al entrar yo en el colegio del Beato Juan de Ribera de Burjasot.

El colegio se había fundado y dotado en 1912 por doña Carolina Álvarez Ruiz, cuyo retrato figura en la sala principal de alto techo con artesonado morisco. Viuda de don Joaquín de la Encina y Falcó, hijo de los barones de Santa Bárbara, decidió dejar su patrimonio para fundarlo, encomendando el patronato y la administración al colegio

del Corpus Christi –del Patriarca–. El hermoso edificio que fue residencia del santo, se substaría en la desamortización de Madoz, ya que en las anteriores se exceptuaban los establecimientos de beneficencia y enseñanza. Ahora volvía a entroncarse con el colegio del Corpus Christi, que él fundó.

Entrábamos para cursar la carrera mediante oposición, que juzgaban los colegiales con el director; convivíamos unos años los quince o veinte universitarios que lográbamos esta oportunidad... Era director don Ignacio Valls, un sacerdote inteligente y generoso, que ingresó muy joven en el seminario metropolitano, donde se formó y enseñó teología escolástica. El rector del seminario de Moncada, don Antonio Rodilla –que había dirigido el colegio antes de la guerra– quería establecer los cimientos para crear una facultad de teología, semejante a la pontificia de Salamanca. Envié a sus profesores a doctorarse en el extranjero, un grupo de estudiosos a los que conocimos en conferencias, retiros y ejercicios espirituales... Don Alfonso Roig nos introdujo en el arte de vanguardias, Matisse y Picasso, Kandinsky o Klee. También venían antiguos colegiales que recordaban viejos tiempos, con quienes conversábamos algunos ratos. Recuerdo una cena y charla con Rafael Calvo Serer, entonces en la cima de su fulgurante carrera, que nos expuso su *Teoría de la restauración*, inspirada en Charles Maurras, que ya entonces nos pareció bastante limitada...

Don Ignacio Valls era hombre de mucha lectura, nos prestaba libros, Maritain, Sertillanges, Camus y Sartre, Unamuno y Cela, Bataillon... Decía que se podían leer libros «malos», no ortodoxos, con tal de leer el doble de «buenos»... Para leer *El Príncipe* de Maquiavelo, me facilitó la licencia del arzobispado por estar en el *Índice*, que fue suprimido años después porque la prohibición de un autor lo convertía en *bestseller*. A través de él vivimos los acontecimientos de aquella época encadenada, España como problema o sin problema, la pastoral del obispo Pildain contra Unamuno –su posterior inclusión en el índice–, las oposiciones entre Aranguren y el dominico Todolí...

Con frecuencia invitábamos a profesores a darnos conferencias o charlas, o peroraba algún colegial sobre una materia –en el salón de techo morisco o en la biblioteca–. Incluso organizamos unas conferencias en el ateneo, en las que analizamos el pensamiento de Costa y Ganivet, Ortega y Unamuno... Recuerdo que por influencia de don Ignacio, José María y yo pensamos leer sistemáticamente toda la escolástica hispana, Vitoria, Suárez, Cano, Soto... Menos mal que no lo cumplimos. Por iniciativa de José María, buen conocedor del arte cinematográfico, organizamos también un cine club, en que pudimos ver viejas películas y otras que no se estrenaban; recuerdo *El acorazado Potemkin* o los dibujos experimentales de MacLaren, entre muchas otras.

En el colegio teníamos misa diaria —los de medicina se libraban porque empezaban a las 8 de la mañana—. También la oración cada comida: «Por el alma de la fundadora, difuntos del colegio y de nuestras familias...»; por la noche el rosario en el zaguán, paseando, tan rápido y mal que don Ignacio accedió a suprimirlo... Años antes, varios colegiales se apuntaron al Opus Dei, siendo director el futuro obispo don Juan Hervás. Pero por aquel entonces los colegiales asistían a los círculos de propagandistas de acción católica; nosotros asistimos a unas cuantas reuniones, pero, observando que no nos atraía demasiado, el consiliario nos permitió que no volviéramos. Era don Antonio Vilaplana, profesor del seminario, de aquel grupo de sacerdotes estudiosos y tolerantes...

Durante la estancia don Ignacio nos facilitó clases de alemán, convencido de que seguía siendo un instrumento esencial para la investigación. En la biblioteca, entre libros enrejados, un profesor germano nos enseñaba paciente las declinaciones y las conjugaciones.

Acabada la carrera en 1957 —el año de la riada— fuimos a Alemania, a la Ludwig-Maximilians Universität de Munich, con sendas becas del estado español, en el colegio de Santiago Apóstol de los padres operarios. Era director el padre Javierre, periodista que publicó algunos libros de éxito sobre papas y personajes de la iglesia. En primer lugar mejoramos con esfuerzo nuestro incipiente alemán. En el colegio había una veintena de estudiantes, españoles y alemanes, algunos clérigos —Aurelio Santos, Fernando Cubells, Javier Laparra...—. Algo podíamos practicar con los compañeros alemanes y con las monjas y muchachas que atendían la casa. No puedo olvidar el desinterés de Herr Blab, un funcionario de correos jubilado, que venía un par de veces por semana para darnos clase y ayudarnos.

El holocausto judío nos produjo una impresión honda, horrible. Desde España conocíamos su existencia, pero no era tan vívida como los hornos crematorios de Dachau —el colegio estaba en el 145 de la Dachaustrasse—, o las escenas de los campos de concentración que se proyectaban obligatoriamente en cualquier sesión de cine. Todavía no estaban reconstruidos algunos edificios públicos...

Acudíamos cada día a la universidad, a los institutos o seminarios de las cátedras respectivas, donde podíamos consultar los libros de la materia; oíamos algunas clases, asistimos a algún seminario... La Staatsbibliothek nos proporcionaba y prestaba libros, y, en lucha con la lengua germana, trabajábamos en nuestras tesis... La de José María versaba sobre el concepto de neurosis, con la ayuda del Profesor Leibbrand, que dirigía el Institut für Geschichte der Medizin. Estuve presente cuando Laín Entralgo le dio el tema; pensó unos momentos en silencio y le sugirió: el concepto de neurosis en la *Naturphilosophie*. Su relación con Leibbrand fue excelente, un día vino a comer con su esposa al colegio. Leyó la tesis en 1960, ante un tribunal presidido por Laín.

En Alemania pudimos ver lo que era una auténtica universidad, un ambiente, una cultura viva, distinta de que la que traíamos de la España nacionalcatólica. Oímos buena música, estaba en su apogeo el director Eugen Jochum, conciertos de nuestros compañeros de colegio Rafael Frübeck y Mario Monreal... También asistimos a la ópera, recuerdo *Fidelio*, los *Maestros cantores* y alguna de Richard Strauss... Pudimos ver en la Haus der Kunst numerosas películas clásicas alemanas, Murnau, Lang, Sternberg, Stroheim, Papst, rusas de Eisenstein o Pudwokin, francesas de René Claire, Jean Cocteau, Jean Renoir, «Chien andalou» de Buñuel, «El nacimiento de una nación» de Griffith, japonesas... José María, tan cinéfilo y entendido, disfrutaba más que nadie con las viejas o recientes cintas.

Al volver de Alemania José María recibió el encargo de explicar la historia de la medicina en la facultad. Desde el siglo XIX era una asignatura de doctorado, solo en Madrid. Creo que el monopolio del grado de doctor en la central fue una razón bastante importante del atraso de nuestra ciencia. Ni siquiera Napoleón cuando restablece la universidad cometió tan absurdo error... Al extender Primo de Rivera el doctorado a todas las universidades se empezó a explicar en algunas, aunque pronto volvió a reservarse el doctorado a la central, desde 1934. La ley de ordenación universitaria de 1943 lo devolvió a todas, pero con limitaciones hasta inicios de los cincuenta. La historia de la medicina empezó a figurar en los programas de la facultad.

López Piñero organizó su departamento en un sótano, donde reunió mesas y libros para trabajar con el ahínco que siempre puso en sus cosas. Acumuló instrumentos esenciales, medios de reproducción de microfilm, el viejo lector, fotocopiadora, impresora para las publicaciones, encuadernación... En aquella época, un verdadero laboratorio: allí reprodujimos mi hermano José Luis y yo los volúmenes de reales cédulas de la universidad de Salamanca del XVIII y otros materiales...

En aquel departamento, con ayuda de Luis García Ballester, organizó seminarios y reuniones, inició la dirección de tesinas y tesis doctorales, invitó conferenciantes —recuerdo la intervención de Laín o la de Millàs Vallicrosa...—. Recogimos bibliografía histórica sobre la ciencia española; incluso de las ciencias sociales, aunque esta parte no se publicaría... En 1963 publicamos, junto a Rafael Sanus y otros, el segundo número de *Almena*, revista del colegio de Burjasot, dedicado al positivismo y la ciencia positiva en el siglo XIX español; queríamos profundizar en aquel periodo tan denostado por la dictadura... En 1969 José María organizó el tercer congreso nacional de historia de la medicina, abierto a todos los historiadores de nuestra universidad. Dos años después la facultad de letras convocó el primer congreso de historia del país valenciano, también en la senda de participación colectiva, entonces no había capillas ni grupos enfrentados.

Recuerdo que para facilitar el uso del valenciano –también por su valía–, se encomendó la conferencia inaugural al almirante Julio Guillén Tato.

Tiempos heroicos en que Piñero ponía los cimientos de su gran obra. Mientras terminaba su tesis, fue director del colegio mayor Luis Vives, hoy en vías de extinción... A través de José María entré en contacto con don Juan García González, catedrático de historia del derecho, y encaminé mi carrera en esa disciplina...

José María había investigado en su tesis el concepto de neurosis desde Cullen hasta Charcot; más adelante continuó esta línea sobre la psiquiatría en colaboración con Morales Meseguer, pronto fallecido por desgracia. Pero sus campos de investigación fueron variados. Desde el principio investigó la medicina y la ciencia en España, que tan a fondo llegó a conocer. Recogió la bibliografía existente, inventarió las fuentes, analizó numerosos autores –Plaza y Coçar, Juanini y Zaragoza, o en el XIX Ramón y Cajal, Amalio Jimeno o Juan Bautista Peset–. Además coleccionó a todos los científicos en repertorios y diccionarios; y divulgó también sus conocimientos a través de exposiciones y numerosos artículos... Su libro *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica* (1972), inició entre nosotros la nueva bibliometría. En esta tarea de documentación médica contó con la ayuda de su esposa María Luz, junto a otros colaboradores y discípulos.

López Piñero consideraba pura ideología las polémicas sobre la ciencia española, la primera surgida con ocasión de la despectiva afirmación de Masson –«Mais que doit-on à l'Espagne?»–, o la segunda un siglo después la sostenida por Menéndez Pelayo frente a Revilla y Perojo. Había que investigar las fuentes para mostrar el esfuerzo científico en España. Sin duda en la edad media florecieron grandes médicos árabes y judíos peninsulares, que estudiaron Sarton o Millàs Vallicrosa. Piñero en su libro *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (1979) expuso y documentó su idea central: los monarcas Habsburgo contaron con la ciencia para impulsar su grandeza, sobre todo la técnica naval y bélica que respaldaba su potencia. En el primer siglo hubo buenos científicos, mientras en el XVII el cierre y la censura inquisitorial, la estructura social y universitaria hundían los estudios, mientras España se desangra en las guerras –Münster, los Pirineos y Ryswick son hitos de su declive–. A fines de aquel siglo se alzan voces que reivindican la ciencia, *novatores* como Cabriada o Juanini, que había estudiado también Vicente Peset Llorca.

Por lo demás destacan sus investigaciones sobre médicos y científicos, en especial valencianos, con monografías y artículos y visiones de conjunto sobre medicina y ciencia... En todos con gran cuidado y gusto por las ilustraciones sobre libros e instrumentos, como en la hermosa edición del Atlas anatómico de Juan Crisóstomo Martínez o el

Atlas de historia natural de Jaime Honorato Pomar... A lo largo de su vida investigó, junto a la historia de la medicina hispana, las ciencias y técnicas, en especial el arte de navegar y la botánica, Francisco Hernández y sus colecciones de plantas americanas. En botánica era un indudable experto. Su última publicación –póstuma– fue la edición de un manuscrito del seminario de Padua con lecciones de Juan Plaza, catedrático de hierbas, y otros profesores valencianos. En su estudio preliminar –junto a otro de Manuel Costa–, respiraba entusiasmo por la ciencia hispana. Afirma de Plaza: «Como vamos a ver a continuación, sus aportaciones fueron ampliamente citadas en toda Europa durante más de dos siglos, a través de su discípulo, el gran naturalista flamenco Jean de l'Escluse (Clusius).»

José María y yo vivimos tiempos de esperanza, en que creíamos que la universidad podía cambiar hacia una decorosa investigación y una docencia bien orientada. Al final, la intervención política y la burocracia fueron frustrando los caminos esenciales, con continuos cambios de planes y normas y mucho papeleo. Hay más dinero sin duda, pero quizá es menor la dedicación a la cátedra: en todo caso la ilusión ha descendido varios escalones. Los profesores de medicina y de derecho –como desde hace siglos– siguen viendo su meta en sus clínicas y bufetes, en la política y los cargos... Las autonomías y la democracia originaron muchas oportunidades y puestos políticos; en los últimos tiempos florecieron los cargos dentro de las universidades y facultades: poderes y podercillos que disputan competencias e inventan burocracias y arbitrios varios, con pretensión de mejora, para que sean excelentes. Creen más en sus burocracias y coordinaciones que en la investigación –por lo demás los cargos pesan más a la hora de ascender–. Si a esto añadimos el valor que se confiere a direcciones, ediciones y coordinaciones de libros que premian esas opciones, es evidente que quien logra poder y dinero acumula puntos, el trabajo bien hecho queda en un lugar secundario...

José María era otra cosa. Ha muerto, pero nos deja su recuerdo y sus obras, desde su tesis hasta la edición facsimilar del manuscrito paduano de Plaza. Hasta el final trabajó con el denuedo y la ilusión de siempre; en los últimos años, jubilado, pudo dedicarse por entero a sus libros y publicaciones. Seguía creyendo en la investigación y el estudio, le dedicaba todas sus horas, cosa que no es frecuente: el secreto radica en que la fe en su tarea era su motor, sin confiar demasiado en la universidad, ni en las reformas continuas... Quienes vivimos los tiempos de Franco –y la posterior democracia– no confiamos en que el poder pueda mejorar demasiado la investigación y una docencia de calidad. Todo lo más debe procurar unas condiciones adecuadas y estimarlas en su valor...

MARIANO PESET

MATRÍCULA Y LECCIONES

XI CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA
DE LAS UNIVERSIDADES HISPÁNICAS
(VALENCIA, NOVIEMBRE 2011)

Prólogo de

MARIANO PESET y JORGE CORREA

VOLUMEN I

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
2012

Edita:

Servei de Publicacions de la Universitat de València

© *d'aquesta edició:* Universitat de València, 2012

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

Publicacions@uv.es

Coordinador: Vicent Olmos

Fotocomposició, maquetació i impressió: Arts Gràfiques Soler, S. L.

L'Olivereta, 28 46018 València

www.graficas-soler.com

ISBN: 978-84-370-9021-4 (Obra completa)

ISBN: 978-84-370-9022-1 (Vol. 1)

Dipòsit legal: V. 3.106 - 2012

Aquesta publicació no pot ser reproduïda, ni totalment ni parcialment, ni enregistrada en, o transmesa per, un sistema de recuperació d'informació, en cap forma ni per cap mitjà, sia fotomecànic, fotoquímic, electrònic, per fotocòpia o per qualsevol altre, sense el permís previ de l'editorial.

*A José María López Piñero,
historiador, hombre de ciencia, amigo...*

ÍNDICE

VOLUMEN I

Prólogo, por Mariano Peset y Jorge Correa	15
José María López Piñero, Historiador de la Medicina y de la Ciencia, por Mariano Peset	25
Publicaciones de José María López Piñero, por María Luz López Terrada	31
LOS OBISPOS DE NUEVA ESPAÑA Y LAS CARRERAS DE LOS UNIVERSITARIOS, SIGLO XVIII. <i>Rodolfo Aguirre</i>	61
MARÍA MOLINER EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, 1936-1939. <i>Salvador Albiñana</i>	89
LAS PRIMERAS OPOSICIONES A CÁTEDRAS DE DERECHO PATRIO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. <i>Paz Alonso</i>	119
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO Y LAS CELEBRACIONES DEL IV CENTE- NARIO. <i>M.ª de Lourdes Alvarado</i>	141
LA UNIVERSIDAD NEOCATÓLICA. UN FRACASO ANUNCIADO. <i>Antonio Álvarez de Morales</i>	169
LOS GRADOS DE LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA. SIGLOS XVII Y XVIII. <i>Adriana Álvarez Sánchez</i>	197

LA REGULACIÓN JURÍDICA DE LA AUSENCIA EN ESPAÑA DEL LIBERALISMO AL FRAN- QUISMO. <i>Ramón Aznar i Garcia</i>	217
LA REBELIÓN DE LOS ESTUDIANTES. <i>Marc Baldó Lacomba</i>	233
PRIMERAS OPOSICIONES A CÁTEDRA DE DERECHO CANÓNICO EN LA POSTGUERRA, 1940-1942. <i>Yolanda Blasco Gil y Jorge Correa Ballester</i>	251
GOZOS Y DESVENTURAS DEL PAVORDE DON LUIS CRESPI DE BORJA EN LA UNI- VERSIDAD DE VALENCIA. <i>Emilio Callado Estela</i>	267
REVOLUCIÓN Y VIOLENCIA EN EL LENGUAJE ESTUDIANTIL DE LOS SETENTA: ITALIA Y ESPAÑA. <i>Luciano Casali</i>	287
LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA EN TRANSICIÓN (1975-1976). <i>Jaume Claret Miranda</i> ...	299
LOS PRIMEROS PASOS DEL ASOCIACIONISMO ESTUDIANTIL: LA UNIÓN ESCOLAR UNIVERSITARIA. <i>Daniel Comas Caraballo</i>	317
LE UNIVERSITÀ ITALIANE NELL'ETÀ SPAGNOLA (SEC. XVI-XVII). <i>Piero del Negro</i>	349
PROVISIÓN DE CÁTEDRAS Y PERFIL DE LOS CATEDRÁTICOS DEL ESTUDIO GENERAL DE VALENCIA DURANTE EL RECTORADO DEL DOCTOR BERNAT ALCALÀ (1514-1521). <i>Manuel V. Febrer Romaguera</i>	359
EL PROCESO CONTRA MIGUEL JERÓNIMO ROMÁ, CATEDRÁTICO DE MEDICINA DE VALENCIA (1623-1628). <i>Amparo Felipo y Francisco Javier Peris</i>	387
EUDALDO JAUMEANDREU Y SUS CLASES DE CONSTITUCIÓN. <i>Pilar García Trobat</i>	407
ESTUDIANTES Y GRADUADOS EN CÓRDOBA DEL TUCUMÁN (1670-1854). FUENTES Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN. <i>Enrique González González y Víctor Gutiérrez Rodríguez</i>	431
VICENTE Y JOAQUÍN DUALDE. ENTRE LA POLÍTICA, EL DERECHO Y LA UNIVERSI- DAD. <i>María Pilar Hernando Serra</i>	457

EDUCACIÓN PÚBLICA, PATRIA Y RELIGIÓN EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XVIII AL XIX. <i>Vicente León Navarro y Telesforo M. Hernández</i>	483
LA REPRESENTACIÓN DE LA MEDICINA UNIVERSITARIA EN EL <i>AMOR MÉDICO</i> DE TIRSO DE MOLINA. <i>María Luz López Terrada</i>	503
LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA: EDUARDO GARCÍA DEL REAL. <i>José Vicente Martí Boscà y Antonio Rey González</i> ...	521

VOLUMEN II

MÁS ALLÁ DE KRAUSE: JULIÁN SANZ DEL RÍO EN HEIDELBERG Y LA SUBCULTURA ACADÉMICA EN LA NUEVA UNIVERSIDAD DE MADRID. <i>Charles E. McClelland</i>	15
LA PRAXIS DE LOS ESTUDIOS JURÍDICOS EN EL SEMINARIO CONCILIAR SAN DIONISIO AREOPAGITA DE LA ABADÍA-IGLESIA COLEGIAL DEL SACROMONTE DE GRANADA. <i>Alejandro Martínez Dhier</i>	29
LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA COMO CUESTIÓN ADMINISTRATIVA. UN DEBATE FIN DE SIÈCLE. <i>Manuel Martínez Neira</i>	45
FISCALES EN GUERRA: EL EJEMPLO DE LOS TRIBUNALES VALENCIANOS (1936-1939). <i>Pascual Marzal Rodríguez</i>	59
EL COLEGIO DE MISIONEROS NACIONALES. <i>Margarita Menegus Bornemann</i>	79
CATEDRÁTICOS DE DIREITO E POLÍTICA: O IDEÁRIO REFORMADOR DE MARNOCO E SOUSA SOBRE A CRISE DO SISTEMA POLÍTICO LIBERAL. <i>F. Moura Ferreira</i>	85
LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA NATURAL Y LAS DISCIPLINAS MATEMÁTICAS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII. <i>Víctor Navarro Brotos</i>	97
LAS UNIVERSIDADES VALENCIANAS ANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN Y LA NUEVA PLANTA. <i>Javier Palao Gil</i>	115

RELIGIOSOS GRADUADOS EN LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI. <i>Armando Pavón Romero</i>	137
FRANCISCO MOLINER Y NICOLÁS, DE LA CÁTEDRA AL ESCAÑO. <i>Germán Perales Birlanga</i>	157
UN COLEGIO EN TIEMPOS DE GUERRA. EL SEMINARIO TRIDENTINO DE SANTIAGO DE 1585 EN LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA DEL SIGLO XIX. <i>Leticia Pérez Puente</i> ...	177
JUAN BAUTISTA PESET ALEIXANDRE Y LA ENSEÑANZA DE LA PSIQUIATRÍA EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA. <i>José Luis Peset</i>	197
NEBRIJA Y VIVES, DOS HUMANISTAS QUE ESCRIBEN SOBRE DERECHO. <i>Mariano Peset</i>	219
UNAS NOTAS SOBRE LA OPOSICIÓN A PRIMA DE MEDICINA EN MÉXICO, 1595. <i>Mariano Peset Mancebo</i>	237
EL OFICIO DE SECRETARIO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA DEL SIGLO XVIII. UNOS APUNTES DE SECRETARÍA. <i>Juan Luis Polo Rodríguez</i>	251
EL DEBATE SOBRE EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID (1919-1922). <i>José María Puyol Montero</i>	279
LA LEGISLACIÓN DEL TRABAJO EN LOS MANUALES (1940-1960). <i>Mario Francisco Quirós Soro</i>	297
LA MORAL DEL CLÉRIGO UNIVERSITARIO MEXICANO, EN EL SIGLO XVI. <i>Clara Ramírez</i>	325
LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI. LA URBE Y LAS LETRAS. <i>Jessica Ramírez Méndez</i>	341
VÍTORES UNIVERSITARIOS Y NACIONES DE ESTUDIANTES EN LA SALAMANCA DEL BARROCO. <i>Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares y Ángel Wenuaga Prieto</i>	357

ÍNDICE

LA CIENCIA MÉDICA EUROPEA Y LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA. «EDAD DE PLATA» Y POSTGUERRA (SEVILLA 1932-1946). <i>Juan Luis Rubio Mayoral</i>	385
LOS EXPEDIENTES DE RESPONSABILIDADES POLÍTICAS DE JOSÉ MARÍA OTS CAPDEQUÍ Y JULIÁN SAN VALERO APARISI. <i>Vicent Sampedro Ramo</i>	419
NO SOLO BUROCRACIA; CURSOS Y MATRÍCULAS EN LA UNIVERSIDAD COLONIAL DE MÉXICO. <i>Carlos Tormo Camallonga</i>	449
LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO Y LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA NACIONAL. <i>Ambrosio Velasco Gómez</i>	475
LA CÁTEDRA DE NOTARÍA EN LA VALENCIA ISABELINA. <i>Sergio Villamarín Gómez</i>	495